

LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana



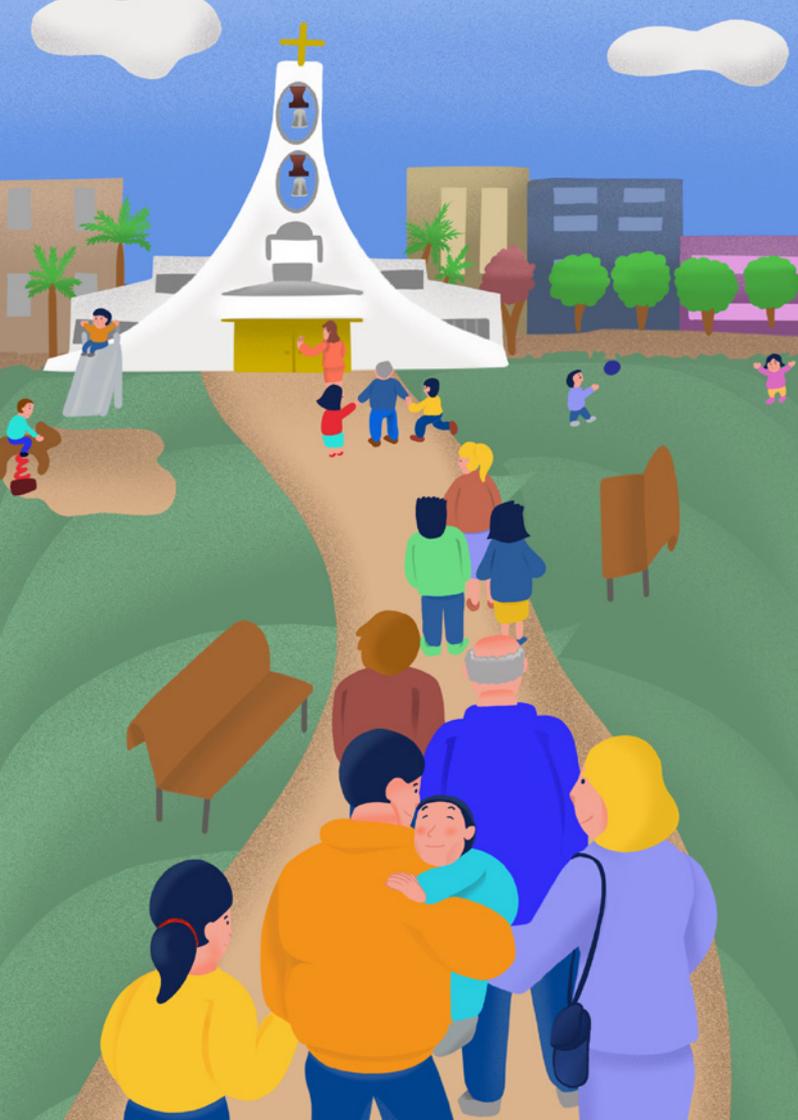


Este material que ha elaborado el Secretariado Diocesano de Catequesis para este curso pastoral 2020/21, dedicado a la Eucaristía, pretende ser una sencilla catequesis sobre el misterio central de nuestra fe. Está dirigida a los niños de la catequesis y a toda la asamblea de fieles. Pensado como un guión para que el sacerdote, o algún agente preparado, pueda explicar cuando se reúne la asamblea dominical los momentos fundamentales de la celebración. También puede servir para que los grupos de pastoral puedan profundizar en sus reuniones en el sentido que tienen los ritos de la Misa. Lo ofrecemos como un material muy elemental que invita a la reflexión catequética y espiritual de la Eucaristía.

La catequesis está estructurada en cuatro partes. **Para los niños:** unas sencillas indicaciones dirigidas a los niños para que caigan en la cuenta de las partes y ritos de la misa. El dibujo puede dar pie para profundizar en su significado. **Para la asamblea:** unas consideraciones que ayudan a una más profunda comprensión de la celebración eucarística. **Los ritos:** una explicación, casi mistagógica, de los distintos ritos de la misa. **Una consecuencia:** se trata de sacar una lección y un compromiso para la vida. Confiamos que esta sencilla catequesis nos ayude a todos a comprender, a valorar y a mejorar nuestras eucaristías.

AURELIO FERRÁNDIZ GARCÍA

Director del Secretariado Diocesano de Catequesis



LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana

EN CAMINO HACIA LA IGLESIA, NOS REUNIMOS EN ASAMBLEA

Para niños:

La ilustración nos muestra la fila de personas de toda edad dirigiéndose a una Iglesia. Hace ver la reunión de la asamblea, como primer momento de la celebración eucarística, corazón del domingo. El domingo es el día del Señor porque es el día de la Eucaristía.

-¿Qué día de la semana hace ver el dibujo? ¿Sin la Eucaristía, se puede decir que ese domingo es cristiano? ¿Porqué los cristianos se reúnen cada domingo para la Eucaristía?

PARA LA ASAMBLEA:

La reunión es lo primero que hacemos los creyentes, lo primero que se observa en una eucaristía. El verbo reunirse es de los más repetidos en los relatos de los primeros cristianos: “El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan” (Hech 20,7). Hacia el año 150 hay un hermoso testimonio de cómo celebraban la Eucaristía las comunidades cristianas y el primer dato que se subraya es la reunión: “el día llamado del sol todos los nuestros, los que viven en las ciudades o en el campo, se reúnen en el mismo lugar”.

La primera nota que se destaca en la misa es la comunitaria: el domingo el cristiano se reúne en comunidad con otros cristianos. Ya con eso solo pone de manifiesto su pertenencia a la Iglesia y su fe en la presencia de Cristo en la comunidad. Es todo el pueblo reunido el que celebra y no solo el sacerdote. No hay celebrante (el sacerdote) y asistentes (el pueblo), como se decía antes, sino un celebrante que es el pueblo congregado.

Una comunidad cristiana reunida para celebrar la eucaristía es una expresión concreta de la realidad de la Iglesia, ya que la palabra “iglesia” significa precisamente reunión, congregación, convocatoria de los creyentes. Y no solo es signo visible de la Iglesia sino también de la presencia de Cristo. “Cuando dos o tres de vosotros os reunís en mi nombre, allí estoy yo” (Mt 18,20). La presencia de Cristo empieza a ser real, dinámica y salvadora ya en el mismo momento en que se reúne la asamblea.

UNA CONSECUENCIA: Saber empezar bien

Cuidar el rito de entrada como el arte de “saber empezar bien” la celebración eucarística, en efecto, esos momentos de introducción que se llaman “rito de entrada” hay que cuidarlos mucho porque son precisamente los que constituyen a una asamblea. Tanto los cantos, gestos y oraciones de este rito de entrada tienen una finalidad: dar a los reunidos conciencia de que son una comunidad celebrante y se disponen a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. Ahora bien, si es verdad que los ritos de apertura tienden a constituirnos en asamblea eucarística, ¿podemos decir que efectivamente cumplen su objetivo? ¿No hay entre nosotros individualismo e indiferencia? ¿No parecemos más un conglomerado de desconocidos que una asamblea creyente? ¿Nos se da acaso la dispersión local y, lo que es peor, la separación y la división interna?

LOS RITOS INICIALES:

1. El Canto de entrada: destinado a abrir nuestra celebración, a hermanarnos a los asistentes, a recordarnos el misterio litúrgico del día, y reforzar su carácter festivo.

2. El beso del altar: el sacerdote besa el altar porque el altar representa a Cristo, es el lugar donde brotan el Cuerpo y la Sangre del Señor, es como el propio Cristo, la piedra angular de nuestra Iglesia.

3. La señal de la cruz: Todos decidimos y pedimos en voz alta comenzar la celebración “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Nos advierte que la eucaristía tiene mucho que ver con la cruz. Nos anima a participar en virtud y para honor y gloria de la Trinidad.

4. El saludo del sacerdote: “El Señor esté con vosotros”, quiere decir que él descubre en nosotros la presencia del Señor resucitado. Nosotros le miramos y reconocemos en él al mismo Cristo. “Y con tu Espíritu”, respondemos nosotros. Deseamos a quien nos preside

que el Espíritu de Cristo que un día recibió por medio de la imposición de las manos del obispo para celebrar la Eucaristía, esté presente en él en estos momentos en que preside nuestra asamblea.

5. El acto penitencia: reconocemos comunitariamente que somos pecadores e invocamos el perdón y la misericordia de Dios **(Se desarrolla en la ficha siguiente).**

6. El Gloria: es el más bello de los cánticos cristianos. Equivale a una explosión de gozo por sentirnos unidos alabando, bendiciendo, adorando y glorificando a Dios por Jesucristo resucitado.

7. Oración colecta: Expresa tanto la reunión de la comunidad como la “recolección” de las intenciones de todos los allí presentes expresadas en silencio ante Dios. La oración expresa el motivo de esa celebración eucarística concreta, aspecto que amplía nuestras intenciones para abrirnos al sentido de la fiesta concreta celebrada.

LA PREPARACIÓN PENITENCIAL



Para niños:

En el dibujo el acto penitencial está representado con el gesto de golpes de pecho, ¿qué significa comenzar con este gesto?

Tras un momento de silencio en que reconocemos nuestra condición de pecadores, le pedimos llenos de dolor y propósito: "Señor te piedad"...

Necesitamos estar limpios y recuperar así nuestra vestidura bautismal para el banquete al que nos disponemos a entrar.

PARA LA ASAMBLEA:

Es toda la comunidad la que inicia su celebración con un acto penitencial. La comunidad cristiana sabe que es una comunidad de pecadores. Y por eso reconoce comunitariamente su pecado, aunque sea de modo general. La primera oración común de la Misa es para pedir a Dios su perdón y su ayuda. Es un acto de humildad, porque necesita esa ayuda de Dios. Y a la vez es un acto de confianza, porque también sabe que es la comunidad de los redimidos por Cristo Jesús.

Un acto de preparación penitencial que da un tono de sinceridad y realismo a toda la Eucaristía que vamos a celebrar. Por un parte, la confesión del mal que hay en nosotros, seguimos empeñados, a pesar de ser creyentes, en una larga lucha contra el mal: el mal en el mundo, en la Iglesia y en cada uno de nosotros. Pero por otra, un acto de fe en Cristo Jesús, que “quita el pecado del mundo” y que ha vencido el mal.

El rito penitencial se desarrolla en estos tiempos:

- a) **invitación del presidente** (“antes de celebrar los sagrados misterios...”) Se trata de motivar al acto penitencial.
- b) **momento de silencio**, es el primer silencio de la misa y ayuda a interiorizar la actitud de conversión.
- c) **la confesión general** “Yo confieso..” nos hace pensar en nuestros pecados.
- d) **Proseguimos con el Kyrie eleison** (Señor, Cristo, Señor... ten piedad). Se trata de una aclamación a Cristo pidiéndole misericordia.
- e) **La absolución** “Dios todopoderoso tenga misericordia...” nos recuerda el poder perdonador que tiene la Eucaristía.

LA ASPERSIÓN DEL AGUA

Otra modalidad es la aspersion con el agua. Quiere ser un recuerdo del bautismo y de la Noche Pascual, recordando tanto a la purificación de nuestros pecados como a nuestra condición de pueblo sacerdotal, bautizado, pascual.

UNA CONSECUENCIA: Perdonar y aceptar el perdón

Quien participa de la Eucaristía debe estar dispuesto, con toda su alma y con todas sus fuerzas, a reconciliarse con Dios y con los hermanos. La medida del perdón que Dios nos concede, es el perdón que nosotros damos y aceptamos de nuestros hermanos. Pedir perdón en la asamblea eucarística, sin estar dispuestos a erradicar el odio y la injusticia de nuestro corazón y nuestra vida, es convertir el acto penitencia y toda la Eucaristía en una farsa y en una mentira. Es verdad que no saldremos de la Misa para reconciliarnos, ni estará a nuestro lado el hermano o hermanos con quien estamos “en deuda”, ni seremos capaces de pedirle públicamente perdón dentro de la asamblea. Sin embargo, nuestro deseo y compromiso sincero debe ser poner todos los medios necesarios para encontrar la reconciliación en la vida. Lo contrario priva de verdad a nuestra participación en la Eucaristía.

LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana

CELEBRAR LA PALABRA



Para niños:

En el dibujo no aparece Jesús proclamando la palabra, se le evoca con la representación de la parábola del sembrador. Jesucristo "está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla" (SC 7). Para evocar esta verdad aparece el dibujo de Jesús que predica. De esta manera es Él quien cuenta la parábola del sembrador. El catequista explica a los niños los elementos de la liturgia de la palabra y les hará ver en el dibujo los elementos de la parábola.

PARA LA ASAMBLEA:

La gran noticia que la Iglesia nos da en cada Eucaristía y por la que nosotros nos debemos alegrar es que nuestro Dios no es un Dios mudo. Al contrario, Él nos habla y por pura lógica, nosotros debemos escucharle.

La liturgia de la palabra forma parte integrante de la eucaristía. La palabra no se reduce a una “ante-misa”, ni a meros preparativos. La mesa de la palabra ha de estar profundamente ligada de modo dinámico a la mesa eucarística. La eucaristía es una doble mesa. Es una única presencia de Cristo, en su palabra y en las especies eucarísticas. Dos grandes momentos que forman una unidad básica: la reunión ante la mesa de la palabra –la liturgia de la palabra como tal- y la liturgia o mesa eucarística. Ambas constituyen juntas una sola celebración.

Cristo está presente y activo en la proclamación de la palabra, porque él es la palabra definitiva de Dios y, desde su existencia gloriosa, se nos da en cada celebración. La comunidad, ante un don tan grande e inmerecido, está invitada a dar una respuesta de fe, que está hecha de audición y adoración, de adhesión al plan salvador y liberador de Dios que se presencializa en cada eucaristía.

EL RITO:

Dentro de la Liturgia de la Palabra, la línea dinámica de su celebración fluye así: palabra–canto–oración.

Ante todo, Dios habla a su pueblo, dirigiéndole la Palabra; **las lecturas tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo** preparan a la asamblea reunida para acoger **el Evangelio** que constituye el punto culminante de esta liturgia.

Esta Palabra, al resonar en medio de la comunidad de los creyentes suscita en ellos como un eco, una primera respuesta de “meditación y acogida”, que se hace con el salmo, cantado o recitado por todos.

Después de la proclamación de las lecturas, el sacerdote

pronuncia **la homilía** que quiere decir discurso sencillo, coloquial, familiar. La finalidad es ayudar a que se acoja el contenido de la Palabra de Dios en nuestra vida.

El Credo o profesión de fe. Su razón de ser en la eucaristía es que el pueblo dé su asentimiento y su respuesta a la Palabra de Dios oída en las lecturas y en la homilía, y traiga a la memoria, antes de empezar la celebración eucarística, la norma de nuestra fe.

La oración universal. El mismo Pueblo, que ha escuchado la Palabra y ha meditado en ella con fe, eleva su propia palabra a Dios, su oración, presentando las intenciones de la humanidad y de la Iglesia y pidiendo que la salvación se cumpla hoy por todos.



UNA CONSECUENCIA: Facilitar la escucha y comprensión de la Palabra de Dios

Hemos de tener en cuenta que proclamar las lecturas es misión del lector y no del sacerdote. Ser Lector es un servicio importante en la Asamblea. Los que leen deben saberlo, hacerlo con alegría y responsabilidad pues son los que hacen posible que la asamblea reciba bien la Palabra de Dios.

- Es bueno que las lecturas sean leídas por lectores «instituidos» = preparados para que así el Mensaje llegue bien a la asamblea, aunque lo puedan hacer otros. Instituidos o no, lo importante es que se haga de manera adecuada y se dé una buena imagen de comunidad cristiana organizada y en crecimiento.
- Es bueno que los lectores no sean siempre los mismos, pero no cambiar por el mero hecho de que «participe más gente». Lo que no podemos permitir es que lo hagan personas sin preparación o que no tengan las condiciones necesarias. Hay que escoger a los buenos lectores como a los buenos músicos... ampliar el número y la variedad es bueno.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana



Para niños:

La imagen expresa el gesto del sacerdote en el momento de la presentación de la ofrenda del pan y del vino: signos de la vida y trabajo del hombre que el cristiano une a la entrega total de Jesús al Padre.

El catequista hará notar que los ojos del sacerdote, mirando a lo alto, se dirigen a Dios Padre.

PARA LA ASAMBLEA:

La preparación de los dones (llamada comúnmente ofertorio) nos muestra el símbolo de nuestra vida humana, de nuestra historia diaria y de nuestra auto-ofrenda a Dios. En el pan y en el vino ofrecemos algo de nosotros mismos, nos ofrecemos a nosotros mismos; y con nosotros, ofrecemos al mundo concreto. Las gotas de agua añadidas en el cáliz al vino son signo de nuestra incorporación como humanidad a la naturaleza divina (representada en la simbología festiva y amorosa del vino).

Junto con el pan y el vino, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos solidariamente con los que pasan necesidad y por las necesidades de la comunidad. Ya hacia el año 150 san Justino lo narraba:

“lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra cosa los priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos que están en necesidad” (Apología 1, 67,6).

Este momento concluye con la oración sobre las ofrendas, que recoge el sentido mismo y adelanta el destino que nuestra ofrenda va a tener. Muchas de estas oraciones, a la vez que dan gracias a Dios por sus dones, piden nuestra purificación y la santificación de los dones materiales por el Espíritu.

UNA CONSECUENCIA: Ofrenda de sí mismo más que ofrenda de los dones

Los signos deben ser expresión del corazón. La mejor ofrenda a Dios es el propio ofrecimiento al hermano. Los demás quizás necesitan nuestros bienes, pero sin duda necesitan nuestro amor. Si detrás de una ofrenda está la actitud del amor, hemos autenticado nuestra ofrenda y hemos dado más que el don. Siempre estamos en deuda con los demás en el amor. En todo caso, ofrecerse a sí mismo es poner ante Dios, con sencillez, lo que somos y tenemos. Nuestras lágrimas y nuestras penas, nuestros dolores y esperanzas, nuestros éxitos y nuestros fracasos.



LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Para niños:

La imagen evoca el momento central de la plegaria Eucarística, la consagración. No muestra el signo (el sacerdote) sino la realidad (Jesús). Es Él que repite: "Este es el cáliz de mi sangre" Con el gesto de la mano derecha Jesús dice. "Tomad y bebed todos de él".

PARA LA ASAMBLEA:

Hemos llegado al momento más importante de la Misa: la Plegaria Eucarística. Estamos ciertamente en el corazón del misterio. Sin ella, no hay misa. Recordemos que la tarde de la última Cena, Jesús tomó el pan, lo bendijo y pronunció la Acción de Gracias, esto es, la Plegaria Eucarística (Lc 22, 19). Sus principales pasos son estos:

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA:

1. Prefacio: nos invita a dar gracia al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Y lo hacemos por todas sus obras: por la creación, por la redención y la santificación. Como asamblea celebrante somos incorporados a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y los santos, cantan a Dios tres veces santo.

2. Con la **epiclesis**, pedimos al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino para que se transformen, por su fuerza, en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Igualmente le suplicamos que aquellos que tomamos parte en la eucaristía seamos un solo cuerpo y un solo espíritu.

3. Consagración o relato de la Cena: Nuestra fe se centra en un acontecimiento, el de la muerte y resurrección de Cristo. Como ella, la Plegaria eucarística también se centra en su relato. Un relato que es a la vez recuerdo y presencia. Narrando lo que le ocurrió a Jesús la víspera de su pasión, y repitiendo sus palabras y gestos, se nos hace presente en el altar el sacrificio de la cruz. Es, por otra parte, el único momento que debemos presenciar de rodillas. Ninguna postura mejor para demostrar nuestra atención, admiración; más aun, nuestra adoración a esta aparición y presencia real de Jesús-Eucaristía en medio de nosotros.

4. El memorial. Después de la aclamación, el sacerdote emprende la Plegaria y vuelve a recordar lo que hizo Jesús, no solo durante su Última cena, sino durante toda su vida, incluso recuerda su venida al final de los tiempos.

Esta referencia al pasado, este memorial, es algo más que un simple recuerdo. Tiene la virtud de revivirlo. Lo que sucedió entonces, vuelve a suceder aquí y ahora para nosotros. Nosotros mismos entramos dentro del acontecimiento salvador de la Pascua del Señor.

5. Las intenciones expresan que la eucaristía celebrada está en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con todos los bautizados en su catolicidad (papa, obispos, presbíteros y diáconos), incluso con los hombres y mujeres de buena voluntad.

6. Doxología. Es la aclamación final al Padre, por Jesucristo, en la comunicación del Espíritu Santo. "Por Cristo, con Él y en Él..." El sacerdote eleva el Pan y el Vino convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, porque resumen toda la creación y toda la historia de la Salvación. La asamblea responde con un **amén** que resume y apostilla su adhesión plena a cuanto se ha hecho en la Plegaria Eucarística.

An illustration of a golden chalice and a golden paten. The chalice is at the top, and the paten is at the bottom. The background is a light blue gradient with a white circular shape behind the vessels. The text is contained within a semi-transparent orange rectangular box.

UNA CONSECUENCIA: Dar gracias por el don

Vivimos en un mundo que corre peligro de perder su capacidad de admiración y agradecimiento sincero. El agradecimiento es para el hombre un signo de aceptación, de reconocimiento, de dependencia. Si esto sucede entre los hombres, más debe suceder con Dios. Dar gracia a Dios es reconocer que él nos ha dado y comunicado algo inmerecido, es aceptar que él está cerca y próximo, se preocupa y comunica al hombre. Dar gracias a Dios es reconocer su bondad, su misericordia, su amor, su salvación. La actitud de agradecimiento es la mejor actitud para la Plegaria eucarística, pues de este modo hay sintonía entre lo que se significa en la acción y lo que se siente en el corazón. Participar en la Plegaria eucarística con actitud interesada o egoísta es contradictorio. Acostumbrados a dirigirnos a Dios para pedir, es preciso que aprendamos a alabar a Dios para agradecer. La "gracia" que Dios nos da en la Eucaristía solo tiene una respuesta digna en los que participan en la Eucaristía: ¡gracias!

LA MISA PASO A PASO
Una catequesis para la comunidad cristiana

PREPARACIÓN A LA COMUNIÓN

6





Para niños:

La imagen (de la página anterior) muestra la celebración tal como se hace en la parroquia, puede realizarse en pequeños grupos. La distribución de las personas hace referencia a la Última Cena, con Jesús en el centro, con los discípulos alrededor de la mesa. El momento es del Padrenuestro.

La paz. Los cristianos se disponen también a recibir al Señor mediante el rito de la paz. Antes de participar de un mismo pan, piden a su Señor la paz y la unidad para la Iglesia y toda la familia humana.

PARA LA ASAMBLEA:

Toda la celebración de la Eucaristía conduce hasta este último momento: participar en la mesa preparada, alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Es el banquete pascual, al que está invitada la Iglesia. Es comunión con Dios y con los hermanos.

Tres son los ritos que preparan y conducen a esta participación en el banquete:

1. El Padrenuestro. Una oración que, desde el principio del cristianismo, es la preferida de los seguidores de Cristo. La familia cristiana se dispone a recibir el alimento verdadero, pero antes se reconoce a sí misma como familia de los hijos, que se atreven a llamar a Dios Padre ("Abba") y, por tanto, se sienten hermanos los unos de los otros. Es la oración familiar ante la mesa eucarística que muestra un sentido claro de reconciliación mutua antes de acercarse al altar (cf. Mt 5,24).

2. El gesto de la paz: un gesto exigente. Con él la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. Se habla de "mi paz os dejo, mi paz os doy"; no es una mera paz ya conquistada o relacionada simplemente con la amistad humana, sino procedente de Cristo resucitado, que es nuestra verdadera paz (cf. Ef 2,13-18); pero un don tan grande no puede ser para que nos lo quedemos: hemos de trabajar para que vaya creciendo en nuestro mundo tan dividido.

3. La fracción del pan. Su significado es profundo: manifiesta la unidad de la asamblea reunida, pues siendo muchos al comulgar nos hacemos un solo cuerpo. "Partimos" el pan para "repartirlo" entre nosotros y "compartirlo" con toda la humanidad.



UNA CONSECUENCIA: No hay eucaristía sin fraternidad

Los ritos preparatorios a la comunión tienen la finalidad de crear una fraternidad consciente. Es como si la liturgia nos dijera: es imposible una Eucaristía sin fraternidad. Quien participa de la Eucaristía debe estar dispuesto a crear y vivir la fraternidad. Pero no hay fraternidad si no hay reconciliación. La mejor manera de prepararse a la comunión es crear comunión; el mejor modo de recibir el perdón es dar perdón. La fraternidad humana es el requisito de la comunión; y la comunión es la fuerza y el centro de la comunidad cristiana.

LA MISA PASO A PASO

Una catequesis para la comunidad cristiana

comuni3n y env3o





Para niños:

En la **comunión eucarística**, los cristianos reciben el Cuerpo de Jesucristo como alimento de vida eterna y entran en una comunión personal de vida y amor con el Señor. La comunión realiza la unidad de la Iglesia y robustece la comunión fraterna de los creyentes.

La oración personal. Con la presencia de Jesús en el corazón, el cristiano adora, da gracias y pide ayuda al Señor para uno mismo, y para todos los hombres del mundo, para que todos seamos “uno” como Él quiere.

Canto. El canto nos ayuda a sentirnos más unidos, más Iglesia. Cuando hacemos nuestro el texto que se canta, se crece, se agranda nuestra alabanza, “quien canta reza dos veces”.

PARA LA ASAMBLEA:

Llega el momento de la comida: una comida material de un pan y un vino que han dejado de serlo por la consagración. Y una comida sustancial del cuerpo y la sangre del Señor. El ambiente ha de ser siempre jubiloso. No es una comida fúnebre, sino una parada de peregrinos que, caminando, necesitan comer el pan de la vida y de la fuerza, del regocijo y de la esperanza. Comemos para seguir trabajando en la construcción del Reino que Cristo inauguró en la tierra. De aquí tenemos que ir a todos los caminos diciendo a los hombres que la mesa está puesta y la comida a punto.

1. La comunión. Es el momento en que la celebración llega a su objetivo final. El sacerdote presenta el Cuerpo de Cristo: “Este es el Cordero de Dios...” Jesucristo se entrega a los que somos pecadores como perdón y ayuda, aunque los pecados graves solo se perdonen en el sacramento de la reconciliación. Según la normativa vigente, se puede comulgar en la boca o en la mano. La forma correcta de comulgar en la mano es la siguiente: la mano izquierda se presente extendida y debajo de la derecha. El sacerdote dice: “El Cuerpo de Cristo”, mientras se lo muestra al que comulga y este responde “Amén”. Deja la forma en la mano (no hay

que cogerla en el aire), nos colamos a un lado, la tomamos de la mano izquierda con la mano derecha y la llevamos a la boca.

2. La comunión termina con una oración que el sacerdote dice en nombre de todos y que hacemos nuestra respondiendo "Amén". Esta oración se llama **poscomunión**. En ella se hace referencia a la Eucaristía y a los misterios en que hemos participado.

3. Toda la celebración de la eucaristía se concluye con el saludo del presidente a la asamblea, la **bendición final** y la **fórmula de despedida**. Son los ritos de conclusión que nos envían al mundo como misioneros de la eternidad para hacer del mundo Reino de Dios. La despedida como tal no es propiamente despedida, sino que emplaza a volver a nuestra vida diaria en actitud de alabanza y de acción de gracias. "Podéis ir en paz". Somos enviados a comunicar al mundo la alegría de la Pascua con nuestras vidas.

UNA CONSECUENCIA: Participar por la comunión

Es preciso superar los prejuicios: solo pueden comulgar los superperfectos, la mentalidad puritana, la actitud indiferente, la presencia pasiva. No es lo mismo comulgar que no comulgar en la Eucaristía. Celebrar la Eucaristía conlleva, como elemento esencial, comulgar en la Eucaristía. Ofrecer el sacrificio supone participar de la comida del sacrificio. Quien participa en el banquete de la Eucaristía y no comer la mesa eucarística, es como el que responde a la invitación de ir a un convite y no participar comiendo en el convite. Hemos de buscar, sí, la purificación, pero también hemos de superar la indiferencia. En sí mismo, el no comulgar en la Eucaristía es signo de nuestro estado de ex-comulgados por el pecado. Indica que estamos separados de la comunión eclesial y que hemos roto con la vida de Dios de un modo fundamental. Pero si esto no se da, porque no tenemos conciencia de un pecado real y subjetivamente mortal, entonces debemos confiar en la eficacia reconciliadora de la eucaristía, y no hemos de tener reparo en comulgar (D. Borobio, *Sacramentos en comunidad*, 145).

